

SUSTRATO Y CONTINUIDAD CULTURAL EN LA EDAD DEL HIERRO: EL CASO DEL NEGEV Y EL SUR DE JORDANIA

JUAN MANUEL TEBES*

Abstract: One of the most debated issues in the Archaeology of the Palestinian Iron Age is the relationship between the cultural traditions known as “Midianite” and “Edomite”, which existed in the Negev and Southern Jordan through all the Iron Age. According to most interpretations, there exists a great similarity between the painted pottery of both cultures. Nevertheless, it remains an unsolved fact the long span of time that separated both ceramics. This paper argues that the historical concept of “cultural stratum” provides a framework for the understanding of cultural continuities through long periods. In this respect, it is suggested that both the Midianite and Edomite traditions belonged to a same stratum, which would explain the likenesses of the decorative patterns of their ceramics.

Keywords: Midianite – Edomite – stratum - cultural continuity

Palabras clave: Madianita - Idumea - sustrato - continuidad cultural

Durante la Edad del Hierro se desarrolló, en la zona del desierto del Negev y el sur de Jordania, una serie de tradiciones culturales denominadas -de acuerdo a la terminología bíblica- culturas "madianita" e "idumea". La principal fuente de conocimiento respecto de estas tradiciones proviene de sus cerámicas.

Durante sus exploraciones pioneras en el sur de Jordania (antigua Edom) en los años 1930, N. Glueck descubrió un tipo de cerámica pintada a la que denominó "idumea". Glueck posteriormente dató esta cerámica en el siglo X a.C., principalmente en base a contextos estratigráficos de su excavación de Tell el-Kheleifeh¹. Las excavaciones de C.-M. Bennett en las décadas de 1960 y 1970 en los

*Licenciado en Historia, Universidad de Buenos Aires. Investigador, Departamento de Egiptología, IMHICIHU, CONICET.

¹ Glueck 1965; Pratico 1985.

principales sitios de Edom (Buseirah, Tawilan, Umm el-Biyara), produjeron más vasijas de este tipo. Según el consenso general actual, los sitios idumeos fueron ocupados no antes del 700 a.C.²

Cerámica muy similar a la encontrada por Glueck fue descubierta por B. Rothenberg durante las décadas 1950-1960 en Timna, en el Negev meridional. Aunque las decoraciones de estas vasijas eran más sofisticadas que las descritas por Glueck, en principio no se prestó atención a estas diferencias, por lo que esta cerámica se identificó como "idumea"³. Sin embargo, en 1969 Rothenberg descubrió en Timna un templo egipcio perteneciente a las dinastías XIX y XX (*ca.* 1300-1150 a.C.), en asociación con su cerámica "idumea". En consecuencia, Rothenberg redató esta cerámica entre los siglos XIII-XII a.C., denominándola "madianita", nombre de un pueblo nómada o seminómada al que se refiere la Biblia⁴.

Las fechas absolutas aceptadas tradicionalmente indican, entonces, que las tradiciones culturales madianita e idumea habrían estado separadas por un lapso de varios siglos. Sin embargo, dada la evidente similitud entre las decoraciones de sus dos cerámicas, se han propuesto varias hipótesis para intentar cerrar esta brecha temporal. Por una parte, algunos son de la opinión de que estas similitudes indican, en realidad, una continuidad de ocupación en el Negev y Edom durante toda la Edad del Hierro⁵. Otros autores han propuesto subir las fechas de los primeros asentamientos sedentarios en Edom, ya que las vasijas madianitas (y otros tipos cerámicos de inicios del Hierro) se han encontrado generalmente en los mismos sitios idumeos del Hierro tardío⁶. En una posición contraria, se ha sugerido que las dataciones tradicionales, al estar basadas sólo en la cronología egipcia, han introducido un vacío ficticio en la secuencia arqueológica local; así, la datación de la cerámica madianita sería rebajada hasta la Edad del Hierro II⁷.

A pesar de las soluciones propuestas, todavía no se ha llegado a ningún consenso. Como parecen indicar algunos hallazgos sin contexto claro, la cerámica

² Bienkowski 1992.

³ Rothenberg 1962.

⁴ Rothenberg y Glass 1983; Rothenberg 1999.

⁵ Bawden 1983; Edens y Bawden 1989: 54-58; recientemente Bienkowski 2001: 262-263;

Bienkowski y van der Steen 2001.

⁶ Finkelstein 1995: 127-137; Sauer 1986.

⁷ James *et. al.* 1993 [1991]: 200.

madianita mantuvo una continuidad durante varios siglos, aunque todavía las únicas dataciones seguras son la explotación egipcia en Timna (para las vasijas madianitas) y los sincronismos asirios (para las vasijas idumeas), contextos separados por *ca.* 450 años.

Las actuales evidencias sugieren, aunque no prueban, una larga continuidad cultural entre dos tradiciones cerámicas con grandes similitudes. ¿Es posible, en el presente estado del conocimiento, encontrar una explicación dentro de la cronología tradicional? Nosotros creemos que, abriendo la cuestión a lo que nos pueden indicar ciertos desarrollos recientes de las ciencias sociales, es posible concebir un modelo para comprender las continuidades culturales durante largos períodos de tiempo.

SUSTRATO Y ACULTURACIÓN

Las ciencias sociales han intentado explicar de diferentes maneras la forma en la que los grupos sociales surgen, se desarrollan y transforman. Obviamente, ninguna interpretación es absolutamente objetiva, ya que éstas responden a contextos sociales y académicos en los que están insertos los investigadores que las proponen.

El difusionismo buscaba explicar el cambio cultural en base a las migraciones de pueblos y a la difusión de caracteres idiosincrásicos. Dentro de esta corriente pueden agruparse trabajos tan diversos como los de O. Montelius, G. Kossinna y el primer V. Gordon Childe, según los cuales las características culturales y realizaciones técnicas antiguas se habrían distribuido a través de oleadas difusoras de migrantes (p. ej., la *kulturvolker* indoeuropea de Kossinna), principalmente procedentes de Oriente⁸. Dentro del campo de la egiptología, el principal exponente de esta corriente fue W.M.F. Petrie, introductor del modelo de la "raza dinástica" procedente del sudoeste asiático que se habría superpuesto, en Egipto, a un estrato autóctono africano más antiguo⁹.

Obviamente, la simplicidad explicativa de este tipo de nociones, así como las agudas derivaciones políticas que podrían tener, llevaron a varios estudiosos a enfatizar el autoctonismo y el desarrollo interno como principal factor explicativo de las características de las sociedades. Así, en el ámbito de la arqueología, tanto las

⁸ Trigger 1992: 144-166.

⁹ Petrie 1939: 65-79.

corrientes funcionalistas, como el neoevolucionismo y la llamada "nueva arqueología", evitaron recurrir a los factores externos como explicación de los cambios culturales. En el ámbito de los estudios del Cercano Oriente, y dentro de una perspectiva orientada a las mentalidades, H. Frankfort, en su famoso estudio sobre la realeza egipcia y mesopotámica¹⁰, utilizó por vez primera el concepto de sustrato. Según este autor, existían bastantes semejanzas entre la cultura de los africanos modernos y la de los antiguos egipcios como para postular la existencia de un sustrato africano que habría perdurado por miles de años. El concepto de larga duración histórica no es extraño en las ciencias históricas desde el "tiempo largo" propuesto por F. Braudel¹¹.

Partiendo de esta base, J. Cervelló Autuori¹² ha realizado recientemente un análisis más elaborado. Este autor distingue entre dos tipos de teorías sobre el sustrato: las que consideran a éste como "raíz cultural en absoluto", base de una civilización; y las que lo consideran como un sub-estrato, una primera esencia ancestral sobre la que se superponen estratos sucesivos (el modelo de Petrie). Esta segunda noción procede de la lingüística diacrónica, en la que se denomina "estrato" (=sub-estrato) a las aportaciones que la lengua de un pueblo dominado hace a las del pueblo dominante¹³.

Cervelló adopta el primer modelo, en una clara reacción contra las explicaciones simplistas del difusionismo: "El sustrato no es, pues, un sub-estrato [...] Podríamos definirlo como trasfondo y esencia a la vez, un sistema esencial de comportamiento social: un conjunto de valores colectivos, una predisposición psíquico-cultural o un subconsciente colectivo, un sistema de referencias compartido, una comunidad de referencias culturales, un universo cultural"¹⁴.

La teoría del sustrato provee de varias útiles inferencias teóricas y metodológicas, ya que:

1) Permite comprender el fenómeno de las semejanzas y paralelismos culturales entre sociedades ampliamente separadas en el tiempo. Más aún, resulta posible entender el hecho de que distintas civilizaciones lleguen a resultados

¹⁰ 1948.

¹¹ 1959 [1949]; 1982: 60-106

¹² 1996; 2001.

¹³ Cervelló 1996: 51, 58.

¹⁴ 1996: 58. Para varias críticas a este concepto, ver Campagno 2001; Roca 2001.

culturales similares pues, de acuerdo a esta teoría, aquellas poseen un punto de partida en común, lo que legitima el uso del método comparativo etnográfico;

2) Separa las divisiones políticas de las culturales: dentro de un mismo estrato pueden existir varios pueblos o entidades políticas (p. ej., el sustrato africano); y dentro de un misma unidad política pueden existir varios sustratos (p. ej., el imperio romano).

La idea de sustrato, tal como la presenta Cervelló, enfatiza el autoctonismo, aunque sin subestimar los contactos y la difusión de caracteres culturales entre sociedades no pertenecientes a un sustrato común. Este autor habla de “préstamos adstráticos”¹⁵ para referirse a las aportaciones que, desde el exterior, se hacen a un estrato determinado. Se trata de fenómenos que no alteran el sustrato original, sino que simplemente lo complementan, quedando los elementos nuevos totalmente incorporados (y, por tanto, recategorizados) al acervo cultural del sustrato receptor. Como acota B.L. Stone en un caso similar, "La aculturación se refiere a la integración de un rasgo en el sistema de cultura recipiente, al punto de que los miembros de la cultura recipiente producen el ítem por sí mismos y no lo perciben más como 'extraño'"¹⁶. Como veremos, esto es lo que ocurrió en las sociedades pastoriles del Negev y el sur de Jordania durante la Edad del Hierro.

SUSTRATO CULTURAL COMÚN EN EL NEGEV Y SUR DE JORDANIA

MOMENTO 1: FINES DE LA EDAD DEL BRONCE TARDÍO E INICIOS DEL HIERRO (CA. 1300-1150 A.C.)

Hacia fines del segundo milenio a.C., se desarrolló en la zona del Negev, el sur de Jordania y el noroeste de Arabia la llamada cultura madianita. La identificación de ésta generalmente está asociada al hallazgo de un distintivo grupo de vasijas.

La cerámica madianita está compuesta de un grupo diverso de vasijas pintadas hechas en torno, cuyos materiales de construcción provienen de Qurayya - un sitio en el noroeste de Arabia- o de un área geológica similar¹⁷, por lo que

¹⁵ Cervelló 1996: 143 ss.

¹⁶ Stone 1995: 8.

¹⁷ Rothenberg y Glass 1983.

algunos autores prefieren referirse a este tipo de vasijas pintadas como "cerámica Qurayya"¹⁸.

En Timna, la mayoría de la cerámica madianita es de uso doméstico, lo que llevó a Rothenberg a argüir que estas vasijas habían sido importadas para sus necesidades diarias por los trabajadores locales empleados en las minas. Por otro lado, las vasijas de los santuarios eran muy pequeñas y con decoraciones intrincadas, por lo que habrían sido utilizadas como cerámicas votivas¹⁹.

Las vasijas madianitas eran decoradas generalmente con varios tonos oscuros -negro, marrón, rojo-, generalmente de estilo bicromo o policromo, aplicados sobre un espeso engobe de color crema. Los motivos pintados son principalmente formas geométricas, figuras de pájaros y algunas figuras humanas²⁰. Dado que no existe ningún antecedente conocido en la zona, en general se adjudica el origen de este tipo de cerámica pintada a las influencias de las sociedades urbanas vecinas. Se ha sugerido que los motivos de las decoraciones bicromas y policromas han sido influidos por la cerámica micénica²¹ o por la flor de loto de los trabajos de fayenza egipcios²².

La mayor parte de los patrones decorativos provienen, sin duda, de los motivos de las cerámicas pintadas de estilo egeo. A fines de la Edad del Bronce Tardío, la cerámica heládica poseía una amplia distribución en todo el Mediterráneo oriental, debido mayormente a los mecanismos de intercambio. Los patrones decorativos eran, en general, enteramente geométricos o con motivos florales y acuáticos. Muchas imitaciones locales se produjeron en el Mediterráneo oriental, especialmente en Chipre²³. Hacia *ca.* 1200 a.C. el tráfico de vasijas heládicas decayó, lo que estimuló la producción de cerámicas con estilos similares a nivel regional, cuyos ejemplos más conocidos son las vasijas filisteas y las chipriotas-fenicias²⁴.

¹⁸ Parr 1992.

¹⁹ Rothenberg y Glass 1983: 115.

²⁰ Rothenberg y Glass 1983: 98-100.

²¹ Mendenhall 1992: 817; Barako 2000: 516 n. 23.

²² Kitchen 1997: 131.

²³ Dickinson 1996: 118-130; 250-256.

²⁴ Dothan 1982; Anderson 1990; Gjerstad 1948.

La similitud con algunos de los motivos geométricos de la cerámica madianita es remarcable, en especial en las figuras de aves, espirales, cheurones y rombos²⁵. Sin embargo, la tradición local no incorporó todos los patrones decorativos importados, y los que sí, se adaptaron al sustrato cultural local. Ciertos motivos geométricos heládicos no son centrales en la cerámica madianita debido a razones técnicas. Al contrario, las escenas de caza, imágenes de carros o motivos acuáticos -comunes en las decoraciones de estilo heládico-, no fueron adquiridos posiblemente porque no representaban el "universo" imaginario común de una sociedad pastoril como la madianita. Las figuras representadas parecen provenir del estrato local, especialmente las representaciones de avestruces. Más aún, las vasijas heládicas poseían variadas funciones, como el transporte de bienes, en tanto que la tradición madianita es representada principalmente por vasijas domésticas. En este caso, lo que se transmitió fue la decoración, pero no la forma ni la función.

La tradición madianita no sólo se nutrió de características culturales de estilo egeo; también estuvo influenciada por la cultura egipcia, especialmente en lo concerniente a prácticas de tipo ritual o religioso. En Timna, se encontraron evidencias de actividades litúrgicas por parte del personal egipcio y madianita. En el sitio 2 se halló un pequeño túmulo oval que se identificó como un santuario para uso de los trabajadores no-egipcios²⁶.

En el sitio 200 se descubrió un templo egipcio dedicado a la diosa egipcia Hathor. Los estratos 4-3 corresponden a la fase propiamente egipcia del templo, en los que se han encontrado una gran cantidad de finas ofrendas traídas desde Egipto. Estos objetos documentan la utilización del templo por parte del personal egipcio; aunque también se han encontrado ofrendas presumiblemente traídas por el personal local²⁷. En el estrato 2, el templo cambia totalmente de carácter, debido a transformaciones arquitectónicas y a la aparición de elementos con motivos no-egipcios: figurillas de cobre representando serpientes, ovejas e imágenes fálicas; orfebrería de cobre con diseños geométricos similares a los de la cerámica madianita; y otros. Los excavadores tomaron estas transformaciones como indicación de que la población madianita tomó posesión del templo, adaptándolo a

²⁵ Rothenberg y Glass 1983: 98-100; Barako 2000: 516 n. 23.

²⁶ Rothenberg 1999: 155-158.

²⁷ El templo habría sido ocupado por los egipcios hasta el reinado de Ramsés V (1160-1156 a.C.), último faraón con inscripciones en el sitio.

sus necesidades. Por ejemplo, se erigió una línea de estelas, reutilizando monolitos y fragmentos arquitectónicos del anterior templo egipcio, que retuvieron su función religiosa; entre ellos, las columnas de Hathor, que fueron colocadas de manera invertida, y cuyas imágenes fueron mutiladas. Muchos signos jeroglíficos fueron suprimidos. No hay evidencias de conflictos o violencia, por lo que el paso del estrato 3 al 2 habría sido aparentemente una transición pacífica. No está claro cuál fue la duración del dominio madianita sobre el templo, pero los excavadores suponen que no se prolongó por mucho tiempo²⁸.

Lo anterior indica no sólo que los elementos heládicos y egipcios no se impusieron sobre el estrato cultural local, sino que dichos elementos fueron incorporados para ser parte constitutiva de la tradición originaria. Por ejemplo, la utilización por parte de los trabajadores madianitas del templo de Hathor durante el dominio egipcio apunta a una consciente transmisión de rasgos religiosos y rituales, aunque esto no significa la asimilación total de estos rasgos externos en la estructura local. Esto es claramente evidente en el estrato 2: cuando el personal no-egipcio tomó posesión del lugar, reutilizó los elementos egipcios adaptándolos a su propio gusto, descartando los que por uno u otro motivo no les fueron de utilidad: p. ej., las imágenes de las columnas de Hathor y los jeroglíficos. Los atributos importados por el estrato local tomaron un nuevo significado. Más aún, se les incorporaron motivos locales, como las distintas imágenes de serpientes y falos.

Aquí no existió ningún "sub-estrato" "ancestral" sobre el que se superpuso un "estrato" "motriz" externo, sino un estrato local que adquirió rasgos importados y los integró a su propio acervo cultural.

MOMENTO 2: EDAD DEL HIERRO II (DDE. CA. 700 A.C.)

Durante la Edad del Hierro II, en la región meridional de Jordania se desarrolló una entidad política independiente, conocida como el reino de Edom. Las evidencias que nos han llegado de este período son mucho mayores en número y calidad que las del período madianita, no sólo debido a la sobrevivencia de los restos materiales más recientes, sino por el hecho de que Edom se desarrolló como un estado con un modesto desarrollo urbano²⁹.

²⁸ Rothenberg 1999: 170-173; Manor 1992: 555.

²⁹ Knauf 1992; LaBianca y Younker 1994.

La cerámica característica del período es la conocida como "idumea". Según las interpretaciones más usuales, esta cerámica aparece en el sur del Jordania hacia el 800 o 700 a.C. Manufacturadas con torno, las vasijas idumeas poseen decoraciones con colores marrón, negro, rojo y blanco, siendo sus diseños en su gran mayoría geométricos. El patrón más común es un par de bandas horizontales unidas por pequeñas líneas verticales, algunas veces reemplazadas por puntos. Otro motivo es la banda central decorada con cuadrados, una red o triángulos³⁰. Mientras algunos autores enfatizan la influencia estilística de la cerámica fenicia del Hierro tardío³¹, otros ven una imitación de la "cerámica palatina asiria"³².

Dada la similitud con las formas y decoración de las vasijas madianitas, también se ha propuesto la continuidad estilística entre ambas cerámicas³³. Los parecidos entre las decoraciones madianitas e idumeas son notables, especialmente en los motivos geométricos. La mayoría de los patrones son, en su origen, de origen heládico, mediados a través de la cerámica madianita o fenicia. Algunos motivos son estrictamente fenicios -aunque están ejecutados en estilo característicamente idumeo-, y se han encontrado también en sitios judaicos de fines del Hierro³⁴. La cerámica fenicia posee una amplia zona de distribución en el Levante, pero no se ha encontrado ningún ejemplo de este tipo en la zona del Negev-Edom³⁵. La influencia cultural fenicia se hizo notar en Jordania desde el comienzo de la hegemonía asiria y el consiguiente florecimiento del comercio interregional³⁶.

Otros componentes de la cultura idumea no permiten, aparentemente, establecer una línea de continuidad con la tradición madianita. Ciertamente, existen elementos en la Jordania del Hierro II que nos demuestran una gran influencia de motivos egipcios contemporáneos, tales como las imágenes de Hathor³⁷, pero no se han encontrado evidencias que permitan suponer una relación con las actividades rituales realizadas en Timna. Se puede decir que, en general, ciertos elementos

³⁰ E. Mazar 1985: 267-268.

³¹ E. Mazar 1985: 261.

³² Practico 1985: 25.

³³ Bawden 1983; Edens y Bawden 1989: 54-58; Eitam 1988: 325-327; Zeitler 1992: 172.

³⁴ E. Mazar 1985: 261.

³⁵ Para la distribución en Palestina, ver Gjerstad 1948: 242-246; Gal 1995; Handy 1997: 160.

³⁶ Gal 1995: 91-92.

³⁷ Meza 2000.

arquitectónicos demuestran una influencia asiria (posible palacio de Buseirah); que la escritura idumea está claramente relacionada con el hebreo y el arameo; mientras que lo poco que se conoce de su religión posee características similares a las de las religiones de las zonas vecinas³⁸.

DISCUSIÓN: CONTINUIDAD CULTURAL Y SUSTRATO

I

¿Es posible explicar la continuidad estilística entre las tradiciones madianita e idumea, o al menos construir un modelo que otorgue verosimilitud a los hallazgos que permitirían asociar arqueológicamente a ambas culturas? Intentemos estudiar ciertas interpretaciones hipotéticas que podrían esbozarse, para luego pasar a construir el modelo que creemos más conveniente.

En primer lugar, existen factores naturales que podrían haber afectado al registro arqueológico, y de allí, a nuestras interpretaciones, tales como un ambiente muy variable, o fenómenos naturales que hayan perturbado o destruido los sitios arqueológicos. Se sabe que este tipo de fenómenos ocasiona la inexistencia de restos arqueológicos en determinadas áreas, o la ausencia de sitios con estratigrafía continua³⁹. De hecho, en el Negev y el sur de Jordania no existe ningún sitio con una estratigrafía continua durante toda la Edad del Hierro. Sin embargo, esto es en su mayor parte atribuible a los diferentes ciclos y modalidades de asentamiento humano en la región más que a fenómenos naturales que hayan perturbado el registro arqueológico.

De manera similar, se han propuesto determinados factores socioculturales como posibles explicaciones para la cuestión de las continuidades culturales entre la Edad del Bronce Tardío y el Hierro⁴⁰. Se ha afirmado que muchas técnicas artísticas y artesanales desaparecidas, y que luego reaparecieron, se habrían conservado en otras zonas. Otras teorías apuntan a que este tipo de técnicas se podrían haber conservado en materiales perecederos, y que por ello habrían desaparecido del registro arqueológico. Otro fenómeno conocido es la conservación por largos

³⁸ Herr 1997: 173-176; Bartlett 1977; 1978; 1992; Rose 1977.

³⁹ Butzer 1982; Straus 1993.

⁴⁰ James *et. al.* 1993 [1991]: 298-299.

períodos de tiempo de objetos antiguos -las herencias-, cuyo valor radicaba en su extrañeza, antigüedad, o poderes que se creía poseían. Concentrémonos en algunas de estas posibilidades.

No existen evidencias de que las formas y decoraciones de la cerámica madianita se hayan conservado en otras zonas; en realidad, no se ha hallado una sola vasija madianita fuera de su área geográfica nuclear.

Con respecto a la hipótesis de los materiales perecederos, está claro que los motivos decorativos cerámicos poseen su centralidad en los análisis actuales debido a la perdurabilidad intrínseca de este tipo de objetos en el registro arqueológico. Estos patrones estéticos deben haber tenido su contraparte en las decoraciones sobre materiales perecederos, como textiles y madera, que no han llegado a nuestras manos. De esta manera, es posible suponer que determinados elementos del sustrato cultural se transmitieron a través de materiales perecederos. Cuando se desarrollaron las condiciones propicias durante el Hierro II, estos patrones estilísticos habrían vuelto a pintarse sobre cerámica.

Por otro lado, es probable que ciertos objetos hallados en contextos tardíos puedan ser explicados como herencias conservadas por largo tiempo⁴¹. Pero suponer que un objeto común y rompible como la cerámica haya sido guardado de manera general durante varios siglos, y que sus formas y decoraciones hayan sido imitadas en vasijas más tardías, es menos probable. Mucho más teniendo en cuenta el uso doméstico que, en general, tenían las vasijas madianitas (lo que reduce su valor y extrañeza). La única posibilidad es que la transmisión de dichas técnicas haya sido directa, de generación en generación.

En resumen, la única explicación plausible es la concerniente a los materiales perecederos, aunque su único fundamento es la ausencia de evidencias. Agotadas estas posibilidades, es útil examinar qué nos aporta el concepto de sustrato.

II

La idea de "sustrato" nos permite comprender, como hemos visto, las continuidades culturales por largos períodos de tiempo. Así, en esencia, el estrato es

⁴¹ Lillios 1999.

un fenómeno histórico-mental de larga duración⁴². En este sentido, podemos caracterizar a las cerámicas madianita e idumea como distintas "concreciones en el tiempo puntual" de un sustrato común. La similitud entre los motivos estilísticos de ambas tradiciones cerámicas se debe a que compartían una base cultural común, que mantuvo una continuidad histórico-temporal entre finales del Bronce Tardío y finales del Hierro.

¿Cuál es la forma de transmisión de estos rasgos culturales? Es decir, ¿cómo ir mas allá de la mera aseveración de que distintas tradiciones culturales se encuentran unidas por una raíz común? El problema de la transmisión de caracteres culturales en las sociedades antiguas es una de las cuestiones centrales de las ciencias sociales. Uno de los inconvenientes de la noción de sustrato, como concepto inicialmente pensado para comprender esquemas mentales, reside en la dificultad de poder relacionarlo con algún tipo de institución social que asegure su continuidad temporal.

Esto se hace evidente en el modelo propuesto sucintamente por Cervelló, según el cual existen dos vías de comunicación temporal de las realidades mentales o espirituales (a las que denomina "mitologemas"): a) vía directa, de generación en generación, o b) vía indirecta o latente: dado un psiquismo colectivo común, se esperaría que a circunstancias similares las sociedades respondan de manera semejante⁴³.

La primera forma, la transmisión de una generación a otra, es una característica común de todas las sociedades humanas, documentable desde tiempos antiguos: instrucción familiar, educación comunitaria, instituciones educativas públicas, privadas y religiosas, son solo algunas de las diversas entidades en las que se delega la función de traspasar a la descendencia los saberes y habilidades de una sociedad.

Ahora bien, la segunda forma -la transmisión latente- es más difícil de comprender. En realidad, puede decirse que la importancia de este tipo de transferencia no está en sí misma, sino en la transmisión de generación en generación, que le provee de los mitologemas culturales que "resurgen" en determinadas condiciones. Pues, al contrario de lo que postula Cervelló, en un estrato no puede existir ningún traspaso "discontinuo" o que no dependa del

⁴² Cervelló 1996: 58-60.

⁴³ Cervelló 1996: 64.

quehacer directo de los individuos, pues la única forma de herencia de una generación a otra (fuera de los caracteres genéticos) es la transmisión personal y directa de características culturales⁴⁴. Inclusive cuando el aprendizaje se da de forma indirecta o por imitación, sin que el receptor o el emisor lo perciban conscientemente, existe una relación directa entre las personas: el contacto siempre es continuo. En este sentido, podemos decir que "el hilo nunca se rompe". De lo contrario, debería construirse un modelo que implique la existencia de un trasfondo cultural que exista independientemente de los individuos físicos y de la transmisión directa hecha por éstos, una suerte de atmósfera de la que respiran todos y que lleva a la sociedad a responder de maneras similares a lo que lo hicieron sus ascendientes en circunstancias parecidas.

Que a los ojos del investigador parezca que determinados elementos culturales están "latentes" durante determinados períodos, es consecuencia de la ausencia de evidencias que establezcan una línea de continuidad entre culturas, no de la realidad misma. El "resurgir" de motivos anteriormente latentes significa en realidad la visibilidad material, para el historiador, de elementos culturales que no poseía para épocas anteriores. En otras palabras, la "latencia" es más resultado de las limitaciones metodológicas que de las elaboraciones teóricas del investigador.

Más aún, este tipo de explicación asumiría ingenuamente que toda sociedad humana posee un trasfondo común que les permite responder de manera similar a condicionamientos similares. Aunque ciertamente atrayente, la visión de que los humanos comparten ciertas características culturales intrínsecas falla al suponer que los presuntos rasgos compartidos son interpretados de la misma manera por todas las sociedades. Al contrario, lo que se observa es que supuestas características culturales "universales" -digamos, por ejemplo, el culto solar- poseen un significado muy diferente en distintas sociedades, e inclusive dentro de cada sociedad.

En realidad, se sabe que las sociedades, ante situaciones o condicionamientos socioeconómicos nuevos, responden a éstos no en base a

⁴⁴ Excepto en los casos donde parte o la totalidad de una sociedad adopta determinadas características de sistemas culturales ya desaparecidos. Sin embargo, en estos casos se recogen, necesariamente, sólo unos pocos rasgos antiguos (generalmente los más representativos) y no el sistema en su totalidad; más aún, el significado y la utilización dados a éstos son absolutamente distintos a los que tenían en su contexto original.

instrumentos completamente diferentes, sino tomando las herramientas provistas por el sustrato cultural que les fuera transmitido desde el pasado, adecuándolas a la situación y agregando algunos elementos nuevos. Es decir, los individuos construyen lo que resulta posible desarrollar desde su propio horizonte cultural; tomar o construir elementos extraños sencillamente no es una alternativa. Es generalmente la observación posterior del historiador o del etnógrafo la que tiende a atribuir determinadas funciones, principalmente legitimadoras, a los sistemas ideológicos antiguos.

III

A pesar de estas limitaciones, creemos que el concepto de sustrato es de suma utilidad para nuestro caso. Intentemos, si se quiere como un simple ejercicio intelectual, explicar la transmisión de los caracteres culturales entre las tradiciones madianita e idumea en base a este modelo.

Determinadas sociedades antiguas parecen haber vivido, durante largos períodos de tiempo, con muy pocos cambios en sus cerámicas⁴⁵. Se asume generalmente que la transmisión de técnicas de manufactura y decoración de cerámica en las sociedades tradicionales se da de generación en generación, enseñadas especialmente de padres a hijos. En un lapso de unos siglos es posible la transmisión generacional de este tipo de saberes (vía a de Cervelló). Inclusive en períodos de crisis es posible que las sociedades tradicionales no cambien sus estilos de cerámica⁴⁶, por lo que es plausible que la crisis del siglo XII a.C. no haya constituido un golpe a la transmisión de las técnicas de manufactura y decoración cerámicas. Así, en teoría, la nueva situación puede haber cambiado las condiciones del traspaso de caracteres culturales, pero no debe haber eliminado el proceso de herencia cultural en sí. La transición a un contexto social caracterizado por el aislamiento del exterior y por actividades económicas menos complejas - especialmente el pastoreo- podría haber estimulado el conservadurismo y el mantenimiento de las tradiciones ancestrales de la sociedad.

Pero si esto fue así, ¿porqué no encontramos evidencia material suficiente que cubra la brecha temporal entre las tradiciones madianita e idumea? Una posible

⁴⁵ Ver p. ej., Haiman y Goren 1992.

⁴⁶ Franken y London 1995: 220.

respuesta puede provenir de hecho de que, aunque los saberes se hayan transmitido generacionalmente, sólo afloraron en una circunstancia histórica determinada (vía b) de Cervelló). Así, la cerámica idumea sólo surgiría en una situación similar a la que había hecho surgir a la madianita a fines del Bronce Tardío. Esta circunstancia estaba relacionada con la hegemonía neo-asiria y el resurgimiento del comercio mediterráneo durante el Hierro II. El principal objetivo asirio en Edom era el control del brazo jordano de la ruta del comercio árabe y de los recursos mineros del valle del Arabá⁴⁷. De manera similar, la actividad madianita en el Bronce Tardío/Hierro I había estado relacionada con la explotación minera egipcia en el Arabá y el comercio del cobre⁴⁸.

Es posible que el inicio, durante el Hierro II, de actividades económicas fuertemente asociadas al exterior, la apertura al comercio interregional, y el surgimiento de un estado (Edom) con fuertes lazos con la potencia hegemónica del momento, hayan impulsado la manufactura de un tipo de cerámica pintada fuertemente relacionada con las regiones vecinas. En este sentido, la existencia previa de una cerámica con características foráneas, la madianita, habría facilitado culturalmente dichos contactos externos. Es decir, los motivos importados ya existían como parte del acervo cultural local, pero fueron resignificados -de manera consciente o no- para actuar en el nuevo contexto.

Ahora bien, la dificultad más importante para la aplicación del concepto de sustrato es la virtual ausencia, en muchos casos, de restos materiales o arqueológicos que puedan llenar el lapso temporal entre dos culturas materiales emparentadas. Esto se debe a que, al contrario de la transmisión de realidades mentales (que se pueden traspasar oralmente), en el caso de determinadas técnicas materiales -como la cerámica, albañilería, metalurgia, etc.- es necesario establecer cuál es el "soporte" material de esa transmisión. Por ejemplo, las formas y los patrones decorativos de la cerámica -asumiendo la inexistencia de textos escritos para la enseñanza de este tipo de técnicas- sólo pueden ser enseñados de una forma: indicando sobre el soporte material cómo lucen esas formas y decoraciones. Así, teóricamente, debería existir una secuencia de vasijas que una a estas tradiciones cerámicas emparentadas.

Hemos mencionado la posibilidad de que la crisis del siglo XII a.C., al provocar el corte de los contactos con el exterior, haya estimulado el

⁴⁷ Knauf 1992: 53; Millard 1992.

⁴⁸ Finkelstein 1988.

conservadurismo en materia cultural. Asimismo, el nuevo contexto habría provocado la transición a una sociedad más orientada a la economía pastoril. Esto podría verse reflejado arqueológicamente en la existencia de un determinado tipo de vasijas hechas a mano, conocidas como "negevitas", dado que su área de distribución se circunscribe al Negev. Desafortunadamente, la cerámica negevita no es útil como indicadora cronológica, ya que sólo puede datarse de acuerdo a la cerámica de torno que se encuentra junto a ella. Sin embargo, su estudio puede revelar importantes aspectos del contexto socioeconómico en el que fue producida. Estos tipos de cerámicas toscas han sido interpretada como las vasijas domésticas de la población del desierto⁴⁹. Se ha encontrado cerámica hecha a mano de períodos anteriores y posteriores al Hierro: el Bronce Antiguo y Bronce Intermedio, Hierro y Bizantino-Islámico. Esto apunta a una larga tradición cerámica existente en la población pastoril local, que coexistía con la cerámica importada hecha en torno, producida por las sociedades sedentarias vecinas⁵⁰.

La desaparición de la cerámica pintada local a principios del Hierro, pero la continuación de la cerámica manufacturada a mano, podría indicar el paso a una sociedad más igualitaria y orientada exclusivamente a la economía pastoril, luego de la crisis del siglo XII a.C. Determinadas formas de las vasijas madianitas son reminiscentes de las cerámicas negevitas⁵¹. D. Eitam inclusive propone una interrelación directa entre las cerámicas madianita, negevita e idumea⁵². Si esto fuera así, no sería inverosímil suponer que las formas y decoraciones madianitas fueron conservadas en las toscas vasijas hechas a mano, para luego ser heredadas por la cultura idumea.

CONCLUSIÓN

El concepto de sustrato posee una innegable utilidad en el estudio de tradiciones culturales de larga duración. El caso específico del Negev y el sur de Jordania durante la Edad del Hierro nos ha permitido establecer varias hipótesis sobre el comportamiento de las tradiciones culturales en las sociedades antiguas.

⁴⁹ Aharoni *et. al.* 1960: 98-100.

⁵⁰ Haiman y Goren 1992: 149.

⁵¹ Rothenberg y Glass 1983: 100.

⁵² Eitam 1988: 325-327.

Este trabajo ha estudiado principalmente tipos de cerámica, que es sólo un determinado aspecto -aunque muy importante- de la cultura material de los pueblos antiguos. Dadas estas características, es válido preguntarse si es posible seguir hablando de sustrato cultural, dado que lo que en verdad se ha testeado son principalmente formas, técnicas y decoraciones de tipo artesanal. Si hemos priorizado este solo aspecto es debido a la gran escasez de fuentes escritas y epigráficas en nuestra área y período de estudio.

Creemos que, a pesar de los limitados hallazgos arqueológicos que poseemos, el término "sustrato" es útil para estudiar nuestro caso, dado que permite deducir el comportamiento de ciertas características de las sociedades a partir de pocos elementos de prueba. Así, varios aspectos estilísticos de los restos arqueológicos encontrados -en especial la cerámica- pueden ayudar a suponer las características de materiales culturales prececeros, que no han sobrevivido en el registro arqueológico.

Sin embargo, suponer que existe una continuidad de mitologemas no significa, necesariamente, aceptar que sus significados hayan sido completamente equivalentes para las culturas madianita e idumea. La cultura material es un reflejo indirecto de la sociedad humana, por lo que para conocer el significado de un objeto es necesario conocer su contexto, tanto arqueológico como histórico⁵³. En este sentido, sería un buen ejercicio el estudio futuro de los contextos de significación de los hallazgos materiales madianitas e idumeos, que nos permita establecer la relación entre las persistencias y discontinuidades de sus significados culturales.

⁵³ Hodder 1988: 14-19.

BIBLIOGRAFÍA

- AHARONI, Y., M. EVENARI, L. SHANAN Y N.H. TADMOR, 1960. "The Ancient Desert Agriculture of the Negev, V: An Israelite Agricultural Settlement at Ramat Matred". *Israel Exploration Journal* 10: 23-36, 97-111.
- ANDERSON, W.P., 1990. "The Beginnings of Phoenician Pottery: Vessel Shape, Style, and Ceramic Technology in the Early Phases of the Phoenician Iron Age". *Bulletin of the American School of Oriental Research* 279: 35-54.
- BARAKO, T., 2000. "The Philistine Settlement as Mercantile Phenomenon?". *American Journal of Archaeology* 104: 513-530.
- BARTLETT, J.R., 1977. "The Brotherhood of Edom". *Journal of Theological Studies* 4: 2-27.
- BARTLETT, J.R. 1978. "Yahweh and Qaus: A Response to Martin Rose (*JSOT* 4 [1977]: 28-34)". *Journal of Theological Studies* 5: 35-38.
- BARTLETT, J.R. 1992. "Edom in History". En D.N. FREEDMAN (ed.), *The Anchor Bible Dictionary*. New York, Doubleday, II: 287-295.
- BAWDEN, G., 1983. "Painted Pottery of Tayma and Problems of Cultural Chronology in Northwest Arabia". En J.F.A. SAWER Y D.J.A. CLINES (eds.), *Midian, Moab and Edom*. Sheffield, University of Sheffield, 37-52.
- BIENKOWSKI, P., 1992. "The Date of Sedentary Occupation in Edom: Evidence from Umm el-Biyara, Tawilan and Buseirah". En P. BIENKOWSKI (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*. Oxford, J.R. Collis Publications, 99-112.
- BIENKOWSKI, P., 2001. "Iron Age Settlement in Edom: A Revised Framework". En P.M.M. DAVIAU, J.W. WEVERS Y M. WEIGL (eds.), *The World of the Aramaeans II. Studies in History and Archaeology in Honour of Paul-Eugène Dion*. Sheffield, Sheffield Academic Press, 257-269.
- BIENKOWSKI, P. Y VAN DER STEEN, E., 2001. "Tribes, Trade and Towns: A New Framework for the Late Iron Age in Southern Jordan and the Negev". *Bulletin of the American School of Oriental Research* 323: 21-47.
- BRAUDEL, F., 1959 [1949]. *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. México, F.C.E.
- BRAUDEL, F., 1982. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza.
- BUTZER, K., 1982. *Archaeology as Human Ecology. Method and Theory for a Contextual Approach*. Cambridge, Cambridge University Press.

- CAMPAGNO, M., 2001. "Regicidio Ritual en Egipto? Reconsiderando el Concepto de Sustrato". En J. CERVELLÓ AUTUORI (ed.), *Africa Antigua. El Antiguo Egipto, una Civilización Africana* (Avla Aegyptiaca-Stvdia I). Barcelona, 71-80.
- CERVELLÓ AUTUORI, J., 1996. *Egipto y Africa. Origen de la Civilización y la Monarquía Faraónicas en su Contexto Africano* (Aula Orientalis-Supplementa 13). Barcelona, Sabadell.
- CERVELLÓ AUTUORI, J., 2001. "Africanística, Egiptología, Difusionismo y Sustrato". En J. CERVELLÓ AUTUORI (ed.), *Africa Antigua. El Antiguo Egipto, una Civilización Africana* (Avla Aegyptiaca-Stvdia I). Barcelona, 81-98.
- DICKINSON, O., 1996. *The Aegean Bronze Age*. Cambridge, Cambridge University Press.
- DOTHAN, T., 1982. *The Philistines and Their Material Culture*. New Haven, Yale University Press.
- EDENS, C. Y G. BAWDEN, 1989. "History of Taymā' and Hejazi Trade During the First Millenium B.C." *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 32: 48-103.
- EITAM, D., 1988. "The Settlement of Nomadic Tribes in the Negev Highlands during the 11th Century B.C.". En M. HELTZER Y E. LIPINSKY (eds.), *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.)*. Leuven, Peeters, 313-40.
- FINKELSTEIN, I., 1988. "Arabian Trade and Socio-Political Conditions in the Negev in the Twelfth-Eleventh Centuries B.C.E." *Journal of Near Eastern Studies* 47: 241-52.
- FINKELSTEIN, I., 1995. *Living on the Fringe. The Archaeology and History of the Negev, Sinai and Neighbouring Regions in the Bronze and Iron Ages*. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- FRANKEN, H.J. Y G. LONDON, 1995. "Why Painted Pottery Disappeared at the End of the Second Millennium BCE". *Biblical Archaeologist* 58: 214-222.
- FRANKFORT, H., 1948. *Kingship and the Gods. A Study of Ancient Near Eastern Religion as the Integration of Society and Nature*. Chicago, The University of Chicago Press.
- GAL, Z., 1995. "The Diffusion of Phoenician Cultural Influence in Light of the Excavations at Hurvat Rosh Zayit". *Tel Aviv* 22: 89-93.

- GJERSTAD, E., 1948. *The Swedish Cyprus Expedition. Vol. IV. Part 2: The Cypro-Geometrical, Cypro-Achaic and Cypro-Classical Periods*. Stockholm, Swedish Cyprus Expedition.
- GLUECK, N., 1965. "Ezion-geber". *Biblical Archaeologist* 28: 70-87.
- HAIMAN, M. Y. Y. GOREN, 1992. "Negbite' Pottery: New Aspects and Interpretations and the Role of Pastoralism in Designating Ceramic Technology". En O. BAR-YOSEF Y A. KHAZANOV (eds.) *Pastoralism in the Levant Archaeological Materials in Anthropological Perspectives*. Madison, Prehistory Press, 143-152.
- HANDY, L.K., 1997. "Phoenicians in the Tenth Century BCE: A Sketch of an Outline". En L. K. HANDY (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*. Leiden, Brill, 154-166.
- HERR, L.G., 1997. "The Iron Age II Period: Emerging Nations". *Biblical Archaeologist* 60: 114-183.
- HODDER, I., 1988. *Interpretación en Arqueología*. Barcelona, Crítica.
- JAMES, P., I.J. THORPE, N. KOKKINOS, R. MORKOT Y J. FRANKISH, 1993 [1991]. *Siglos de Oscuridad. Desafío a la Cronología Tradicional del Mundo Antiguo*. Barcelona, Crítica.
- KITCHEN, K., 1997. "Sheba and Arabia". En L.K. HANDY (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*. Leiden, Brill, 126-153.
- KNAUF, E.A., 1992. "The Cultural Impact of Secondary State Formation: The Cases of the Edomites and Moabites". En P. BIENKOWSKI (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*. Oxford, J.R. Collis Publications, 47-54.
- LABIANCA, Ø.S. Y R.W. YOUNKER, 1994. "The Kingdoms of Ammon, Moab and Edom: The Archaeology of Society in Late Bronze/Iron Age Transjordan (ca. 1400-500 a.C.)". En T.E. LEVY (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London, Leicester University Press, 399-415.
- LILLIOS, K.T., 1999. "Objects of Memory: The Etnography and Archaeology of Heirlooms". *Journal of Archaeological Method and Theory* 6(3): 235-262.
- MANOR, D.W., 1992. "Timna". En D.N. FREEDMAN (ed.), *The Anchor Bible Dictionary*. New York, Doubleday, VI: 553-556.
- MAZAR, E., 1985. "Edomite Pottery at the End of the Iron Age". *Israel Exploration Journal* 35: 253-269.

- MENDENHALL, G.E., 1992. "Midian". En D.N. FREEDMAN (ed.), *The Anchor Bible Dictionary*. New York, Doubleday, IV: 815-818.
- MEZA, A., 2000. "Egyptian Art in Jordan". *Journal of the American Research Center in Egypt* 37: 199-212.
- MILLARD, A., 1992. "Assyrian Involvement in Edom". En P. BIENKOWSKI (ed.), *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*. Oxford, J.R. Collis Publications, 35-40.
- PARR, P.J., 1992. "Qurayya". En D.N. FREEDMAN (ed.), *The Anchor Bible Dictionary*. New York, Doubleday, V: 594-596.
- PETRIE, W.M.F., 1939. *The Making of Egypt*. London, Sheldon Press.
- PRATICO, G., 1985. "Nelson Glueck's 1938-40 Excavations at Tell el-Kheleifeh: A Reappraisal". *Bulletin of the American School of Oriental Research* 259: 1-32.
- ROCA, A., 2001. "Continuidades y Discontinuidades Culturales en el Africa Antigua: del Método y Otras Miserias". En J. CERVELLÓ AUTUORI (ed.), *Africa Antigua. El Antiguo Egipto, una Civilización Africana* (Avla Aegyptiaca-Stvdia I). Barcelona, 237-253.
- ROSE, M., 1977. "Yahweh in Israel – Qaus in Edom?". *Journal of Theological Studies* 4: 28-34.
- ROTHENBERG, B., 1962. "Ancient Copper Industries in the Western Arabah". *Palestine Exploration Quarterly* 94: 5-65.
1999. "Archaeo-Metallurgical Researches in the Southern Araba 1959-1990. Part 2: Egyptian New Kingdom (Ramesside) to Early Islam". *Palestine Exploration Quarterly* 131: 149-175.
- ROTHENBERG, B. Y J. GLASS, 1983. "The Midianite Pottery". En J.F.A. SAWER Y D.J.A. CLINES (eds.), *Midian, Moab and Edom*. Sheffield, University of Sheffield, 65-124.
- SAUER, J.A., 1986. "Transjordan in the Bronze and Iron Ages: A Critique of Glueck's Synthesis". *Bulletin of the American School of Oriental Research* 263: 1-26.
- STONE, B.L., 1995. "The Philistines and Acculturation: Culture Change and Ethnic Continuity in the Iron Age". *Bulletin of the American School of Oriental Research* 298: 7-32.

- STRAUS, L.G., 1993. "Hidden Assets and Liabilities: Exploring Archaeology from the Earth". En *Formations Processes in Archaeological Context* (Monographs in World Archaeology 17). Madison, Prehistory Press, 1-10.
- TRIGGER, B.G., 1992. *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Barcelona, Crítica.
- ZEITLER, J.P., 1992. "'Edomite' Pottery from the Petra Region". En P. BIENKOWSKI (ed.), *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*. Oxford, J.R. Collis Publications, 167-176.

grandes períodos –*Reino Antiguo, Medio, Nuevo, etc.*, con sus consecuentes *Períodos Intermedios*–, cada uno de los cuales presenta alguna homogeneidad, que procede principalmente del hecho de que se trata de épocas de centralización o descentralización estatal. Las subdivisiones de tales épocas suele ser establecida en términos de las dinastías manetonianas, las cuales periodizan en función de secuencias de reyes. Más allá de las ventajas y problemas que puede comportar este tipo de periodizaciones, lo que importa destacar aquí es que el criterio central a partir del cual se establecen las diversas épocas remite básicamente a la historia política que aconteció en el valle del Nilo en tiempos antiguos.

Ahora bien, cuando consideramos los primeros eslabones de la cadena cronológica egipcia, desaparecen nombres tales como *Reino Antiguo, Dinastía XII* o *Tutmosis III* y aparecen otros de una raigambre muy diversa. Por una parte, se dispone de un nombre general –*Predinástico*– que califica al período por aquello que no es (es decir, lo que está antes de las Dinastías). Y por otra parte, se presenta una serie de nombres difíciles, anclados en yacimientos arqueológicos denominados por lo general según su actual toponimia: es el turno de rótulos tales como *Badariense*, horizonte *Buto-Maadi* o *Nagada II*. Cuestiones de procedencia terminológica aparte, esos nombres indican que el criterio para periodizar las épocas previas a la experiencia estatal en el valle del Nilo resulta sensiblemente diferente del que rige el resto de la historia egipcia y se centra en la identificación de “culturas” arqueológicas.

Semejante salto terminológico, a su vez, pone de manifiesto los efectos aun vigentes de los modos fuertemente divergentes en que han sido pensadas aquellas parcelas del pasado que tradicionalmente caían bajo el rótulo *Historia Antigua* respecto de aquellas que caían bajo aquel otro de *Prehistoria*. Por cierto, la egiptología no ha sido la única disciplina en hacer este tipo de distinguos: por ejemplo, lo mismo puede decirse, en el marco de los estudios sobre la Mesopotamia Antigua, acerca del paso de las fases de *Ubaid, Uruk* y *Jemdet Nasr* a los períodos *Protodinástico, Acadio* y de la *III Dinastía de Ur*. En rigor, no deberíamos cargar las responsabilidades sobre las espaldas de los antiguos historiadores/filólogos ni de los arqueólogos. Cada grupo de especialistas ha tendido a identificar períodos históricos sobre la base de datos significativos por su homogeneidad a lo largo de un eje temporal. El problema surge cuando se intenta trascender la frontera temporal que ambos grupos habían establecido entre sí –que